

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Relaciones Brasil-Africa [Brazil-Africa relations]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Nunes Pereira, José María
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-12 20:26:51
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221878

Relaciones Brasil-Africa: problemas y perspectivas

José María Nunes-Pereira Cientista Político brasileño. Vice-director ejecutivo del Centro de Estudios Afro-asiáticos de la Universidad Cândido Mendes y Vice-presidente de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-asiáticos.

Introducción

Este artículo tiene un objetivo muy limitado: trazar un breve perfil de las relaciones de Brasil con Africa en las dos últimas décadas. La evolución de estas relaciones fue motivada por los cambios en el campo africano e internacional, y por las transformaciones internas de la realidad brasileña que produjeron algunas mutaciones en la formulación de la política externa del Brasil.

Examinaremos a grandes rasgos los cambios en el campo africano y, después, las transformaciones del lado brasileño.

- El Africa de los 80: obstáculos y triunfos

Después de veinte años de independencia política de la mayor parte de los países del continente, el Africa todavía tiene como principales problemas aquellos heredados del colonialismo. La mayor penetración del capitalismo en el campo, que está volcado para la intensificación de una agricultura de exportación, sumado a las fuertes sequías que alcanzan áreas cada vez mayores, tuvo como resultado más grave el déficit crónico de alimentos¹. Tal fenómeno fue acompañado de un extraordinario aumento del éxodo rural, con el consecuente abarrotamiento de las ciudades, el desempleo y la emigración para países del litoral más favorables o para Europa. El incipiente proceso de industrialización en algunos países africanos, sobre todo los de base minera, no absorbió cantidades apreciables de mano de obra. De los 31 países menos avanzados, 21 son africanos. Tal situación contribuye al aumento de la dependencia con relación a los países de capitalismo central, con un creciente deterioro de los términos de cambio, fenómeno que se ve agravado por la crisis general del capitalismo y por el aumento de los precios del petróleo que alcanza a la mayor parte de los países africanos.

Otra herencia del colonialismo es el carácter artificial de los nuevos Estados africanos. Artificial por tres razones: a) trazado colonial de las fronteras, que resultó en la "balcanización" del continente y la ardua tarea de los Estados de tener que crear la nueva nación; b) la casi constante antinomia entre el poder moderno, centrípeto, centralizador y el poder tradicional, centrífugo de carácter regional/tribal, por lo tanto, descentralizador; c) el choque político y cultural que dificultó a los dirigentes africanos el control de nuevos instrumentos políticos como el Esta-

¹ René Dumont: "L'Afrique Etranglée" París: Seuil, 1980, 265 p.

do moderno, la utilización del partido político y de otros aparatos ideológicos como la escuela, medios de comunicación de masa, etc. Esa dificultad en la mayor parte de los casos se tradujo en un comportamiento neocolonial de mimetismo europeo. A todos estos fenómenos hay que agregar la fragilidad, no sólo de las clases sociales modernas africanas como las de las tradicionales que perdieron peso político con el colonialismo y pierden más ahora con la penetración capitalista en el campo, hoy mayor que en el tiempo del colonialismo. Nótese igualmente el agotamiento de la validez de las ideologías políticas organizadoras de la lucha anticolonial: la negritud y el socialismo africano. La ideología ahora reinante pasa a ser el desarrollo, de carácter consumista, de las clases urbanas. Sin embargo, resáltese que hay una búsqueda de nuevos modelos de desarrollo social que pueden llevar a la disminución de los lazos de dependencia. Están haciéndose intentos para implementar un panafricanismo adecuado a las condiciones regionales, como la CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental) y la Conferencia para la Coordinación del Desarrollo del Africa Austral. En esa búsqueda creciente de autonomía, el Africa también busca diversificar sus socios de comercio y de inversiones, a fin de negociar su dependencia con las exmetrópolis. Es en esta perspectiva que el Africa se vuelve para los países industrializados del Tercer Mundo, donde Brasil es uno de los socios privilegiados por razones que más adelante enumeraremos.

Otro factor desventajoso para el desarrollo favorable del continente fue la permanencia de un colonialismo tardío en una región clave de Africa, el Africa Austral, así como el mantenimiento del poder blanco en el Africa del Sur, Namibia y Rodesia, siendo la primera el polo más desarrollado del capitalismo en el continente. Los efectos resultantes de la independencia de Angola, Mozambique y Zimbabwe todavía no se hicieron sentir de modo sustantivo pues estos países aún están en fase de consolidación del nuevo poder: todavía contestado por la guerrilla y las invasiones sudafricanas en Angola, presiones y dependencia en Mozambique y en proceso de transición en Zimbabwe.

Sin embargo, existen "triumfos" sustanciales que han permitido que Africa aumente su peso relativo en el escenario internacional. La liberación de las colonias portuguesas y de Zimbabwe, a partir de mediados de la década del 70, con transformaciones profundas en curso, en cada uno de estos países, cambió el cuadro político del Africa Austral y con seguridad el del continente, contribuyendo con el aislamiento del bastión racista del Africa del Sur. La intervención cubana en Angola, en 1975, ayudando a rechazar la invasión sudafricana y zairense y consecuentemente apoyando el gobierno del MPLA, y la intervención cubano-soviética en Etiopía contra la invasión de Ogaden por Somalia, en 1977 - en un área estratégica como es el Cuerno Africano -, hicieron que el continente africano saliera del área de influencia prácticamente exclusiva del Occidente. Si es cierto que estos hechos trajeron de modo más directo la guerra fría para el Africa, que se tornó en campo de disputa de las dos superpotencias, también debe considerarse que dieron mayor poder de negociación a los africanos. Hasta entonces solamente los países capitalistas intervenían en Africa a favor de sus propios intereses. La inter-

vención cubana en Angola en favor de los intereses legítimos africanos constituyó un viraje histórico².

Entre otros "triumfos" africanos en la lucha por el desarrollo social y por un mayor poder de negociación a nivel internacional, destacamos: a) el fortalecimiento de los países petrolíferos y su posición combativa en el seno de la OPEP, como Libia, Argelia y Nigeria; b) los recursos minerales africanos, estratégicos para el mantenimiento del poder industrial del occidente europeo, recursos que en el futuro posiblemente serán el más fuerte instrumento de negociación política y económica de los países africanos frente a los países industrializados del Norte; c) el refuerzo dado por el Africa a los Países No Alineados y al Grupo de los 77, todos empeñados en romperla oligarquía mundial de poder de los países industrializados del Norte y en proponer un Nuevo Orden Económico Internacional. Se suman al cuadro político africano factores positivos tales como la caída reciente de las dictaduras más sanguinarias - como la de Idi Amin, en Uganda, Macias Nguema, en Guinea Ecuatorial, Jean Bedel Bokassa, en la República Centro Africana - y por otro lado, la consolidación o surgimiento de gobiernos socializantes o interesados en un capitalismo de Estado, donde la mayor participación y beneficios del pueblo son factores a considerar.

Este es el cuadro general trazado de forma algo impresionista, es verdad, pero que pensamos refleje la realidad africana de hoy, con la cual el Brasil ha intensificado sus relaciones. Y debe señalarse que lo ha hecho tomando en consideración los factores aquí especificados.

- Política externa brasileña: autonomía en la dependencia

Vimos en la primera parte de esta introducción el contexto africano, donde es relevante la búsqueda de diversificación de socios comerciales y de inversiones, con el objetivo de mejorar su posición de negociación frente a las exmetrópolis y a los otros centros del capitalismo internacional. El Brasil, por varias razones que serán apuntadas más adelante, es uno de los nuevos socios favoritos del Africa. Analicemos ahora, en rápidas pinceladas, el contexto brasileño actual.

En estas dos últimas décadas, el Brasil sufrió modificaciones políticas y económicas que acompañaron dos tipos de regímenes: el populista de los gobiernos de Kubitschek, de Quadros y de Goulart y el de dictadura militar, a partir del golpe militar de 1964. Se debe agregar la situación de transición del régimen actual después de la liberación - apertura política - iniciada con la extinción del acta institucional N° 5, al final del gobierno de Geisel, en 1978.

Desde el gobierno de Kubitschek (1956-1961) hasta el actual, las transformaciones sufridas por el Brasil no cambiaron en lo esencial su estructura de país subdesarrollado, pero se operó en él una intensa industrialización a través de un proceso de mayor internacionalización y extroversión de su economía y un aumento con-

² Gérard Chaliand: "L'enjeu africain", París: Seuil, 1980, 156 p.

siderable en la desigualdad de la distribución de la renta. Además del control de amplios sectores de la economía por las empresas multinacionales, hubo un crecimiento sustantivo de empresas estatales o para-estatales que tienen una sensible influencia en la política externa e interna del país³.

Después de 1964 ocurrió también una "militarización" en la formulación de la política internacional del Brasil por la sumisión de ésta a la doctrina de "seguridad nacional", elaborada por la Escuela Superior de Guerra. De la orientación de esta doctrina, "Seguridad y Desarrollo", la primera de esas dos exigencias, - seguridad - dominó la política externa brasileña hasta el final del gobierno de Garrastazú Medici (1969-1974).

Para comprender la política externa de los últimos años, sobre todo aquella iniciada por el gobierno de Geisel (1974-1979), denominada "ecuménica, pragmática y responsable", es necesario tener en consideración la evolución del modelo de desarrollo capitalista implantado en Brasil. Ese modelo, volcado para la exportación - incluso de productos manufacturados - procura mercados en el Tercer Mundo, ya que la crisis mundial produjo un elevado proteccionismo aduanero en los países del Norte. No obstante, no podemos considerar la política externa brasileña solamente por su carácter mercantilista, que procura equilibrar en lo posible la balanza de pagos, tarea difícil por la elevación constante de la deuda externa. El blanco de la política internacional del Brasil está más allá. Ella apunta a negociar su dependencia con los centros del capitalismo mundial con el propósito de ejercer una mayor autonomía, aunque en el cuadro general de esa dependencia de las multinacionales, de tecnología e inversiones. El Brasil pretende alcanzar un nivel más elevado de inserción en el contexto internacional. Para lograr ese blanco se eliminó todo y cualquier tipo de alineamiento con los Estados Unidos - asumiendo incluso posiciones contrarias a los intereses norteamericanos - buscó nuevos socios no sólo económicos, sino políticos (Europa y Japón) y se pautó por un alineamiento con algunas posiciones del Tercer Mundo. Todo esto en el sentido de intentar romper la rigidez de las relaciones Norte-Sur, prohibitivas en el estado actual, de proporcionar al Brasil un ascenso al mundo desarrollado. Es en el estrechamiento de las relaciones Sur-Sur - en la cual África tiene un lugar destacado - que el Brasil intenta crear alternativas para la reproducción ampliada del capitalismo como forma de disminuir su dependencia de las matrices del capitalismo mundial⁴.

- El Brasil entre el 1° y el 3° Mundo

Estructural e históricamente perteneciente al 3° Mundo, el Brasil es presentado como candidato a la ascensión al 1° Mundo, conocido aquí como el bloque de las naciones capitalistas desarrolladas. Esta dicotomía y ambivalencia de la posición brasileña ha sido explorada por el Fondo Monetario Internacional que pretende

³ Carlos Esteveo Martins: "Capitalismo de Estado e Modelo Político no Brasil", Río de Janeiro: Graal, 1977, 425 p.

⁴ Joao Luis Ribeiro Fragoso: "As reformulações da política externa brasileira nos anos 70", in Estudos Afro-Asiáticos No. 5, 1981.

"graduar" el Brasil, colocándolo entre los NICs - **new industrialized countries** - y de esta forma negarle los derechos a financiamientos especiales del Banco Mundial. El gobierno brasileño reacciona negativamente a esta pretensión norteamericana. Ronaldo Sardenberg, uno de los diplomáticos de la asesoría especial del actual canciller brasileño, presenta de la siguiente forma la posición de su país: "(...) respecto a la hipotética acción que el Brasil debería hacer entre el Mundo Occidental y el Tercer Mundo, hoy se acepta con naturalidad que tanto la dimensión occidental como la tercermundista forman parte de nuestro perfil externo. Una opción entre ellas sería en verdad un empobrecimiento voluntario, pues ambas están presentes en la formación de la nacionalidad brasileña, en nuestra infraestructura económica, en nuestras tradiciones y expectativas culturales y en las premisas de nuestro proceso político. Tenemos que asumir política y culturalmente el hecho de estar incluidos en dos universos distintos y hasta cierto punto contradictorios. Debemos aceptar las tensiones que esta situación inevitablemente implica y aprovechar creativamente las oportunidades que proporciona. Debemos asumir también el hecho de que aunque tengamos una 'herencia occidental' no integramos el Primer Mundo"⁵.

Relaciones del Brasil con el África: casi una continuidad

Las relaciones de Brasil con el continente africano, especialmente con el Africa sub-sahariana, datan casi de la formación de nuestro Estado y fueron marcadas durante cuatro siglos por el tráfico de esclavos. Cerca de cuatro millones de africanos poblaron este país y, a través de sus descendientes, hicieron del Brasil el segundo país del mundo en población negra (negra y mestiza) después de Nigeria. Las relaciones entre el Brasil y el Africa, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, tuvieron en el tráfico de esclavos su eje principal, pero involucraron a su vez otros fenómenos que marcaron la historia de las relaciones Brasil-Africa. Entre estos fenómenos están el comercio - Bahía-Lagos, sobre todo - que contiene el cambio de productos brasileños (picadura de tabaco, aguardiente de caña y, según algunos, contrabando de oro) por productos africanos (sobre todo los relacionados con los cultos afro-brasileños) y el retorno de exesclavos, con sus descendientes, a la costa occidental africana (especialmente para Dahomey (actual Benin), Togo, Nigeria y Gana⁶). Los rebeldes brasileños al yugo portugués fueron deportados a Angola. Esta colonia portuguesa mantenía lazos comerciales, culturales y hasta políticos más estrechos con el Brasil que con la metrópoli⁷.

Los africanos no fueron responsables solamente por el poblamiento del territorio brasileño y por la mano de obra servil. Ellos plasmaron decididamente nuestra formación social con la herencia cultural que, a lo largo de los siglos, fue manteni-

⁵ Ronaldo Mota Sardenberg: "A política externa do Brasil e a América Latina", Río: Pontifícia Universidade Católica - Instituto de Relações Internacionais, mimeografiado, 1980.

⁶ J. Michael Turner: "Cultura Afro-Brasileira na Costa Ocidental da Africa" in Estudos Afro-Asiáticos No. 1, 1978.

⁷ Mario de Souza Clington: "Angola Libre", País: Gallimard, 1975, 318 p.

da y recreada en la dialéctica de la preservación-renovación. Este acervo cultural, las religiones afro-brasileñas, matriz más importante de la cultura brasileña y símbolo de la unidad nacional, es frecuentemente relegado por la ideología dominante al folklore: cama, cocina y brujería, esto es, sexo, culinaria y supersticiones. Estas religiones son hoy más pujantes en las grandes ciudades brasileñas como Salvador, Río de Janeiro y Sao Paulo que en la mayor parte de las capitales brasileñas.

Además de la herencia cultural, los africanos y sus descendientes fueron los responsables por la implantación o adecuación a los trópicos de la mayor parte de la tecnología brasileña, como minería, medicina, nutrición y agricultura⁸. Amoldaron el lenguaje brasileño (lleno de vocablos Kimbundo y Yoruba) y su modo de expresión y sentir. Constituyeron una de las matrices de la nacionalidad brasileña a través de luchas urbanas y rurales. Entre estas últimas se destacan los quilombos (Estados negros paralelos al poder esclavócrata colonial) que cruzaron todo el espacio y tiempo histórico brasileño. En estas luchas los africanos y sus descendientes asumían el papel del pueblo, del nacional, contra el ocupante extranjero, el portugués.

Los no-blancos siempre fueron mayoría en el Brasil. En censo de 1872 indicaba 61,86% de negros y mestizos. Este porcentaje disminuyó después de la fuerte inmigración europea que, de 1884 a 1940 hizo entrar en el Brasil 4.177.286 europeos, número mayor que el de los africanos que entraron en el país durante los cuatro siglos de tráfico esclavo⁹. (Resáltese todavía que la "Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios" realizada en 1976, presentaba una población blanca de solamente 41,9%. Se pasó de la abolición de la esclavitud para la marginalización del negro en la nueva sociedad capitalista emergente. El pretexto fue la incapacidad que tendría el ex-esclavo en adaptarse a las formas capitalistas de producción como las del café, en Sao Paulo. Hay que destacar que la abolición libertó media centena de millares de esclavos. Los restantes ya estaban sometidos al trabajo asalariado o a otras formas de subsistencia. Lo que se pretendía era la arianización del Brasil. Varias leyes impedían la entrada de negros en el Brasil después de la abolición, llegando el Decreto-Ley No. 7.967, del 18 de septiembre de 1945, a establecer en el artículo segundo: "Se tendrá en cuenta en la admisión de los inmigrantes la necesidad de preservar y desarrollar en la composición étnica de la población las características más convenientes de su ascendencia europea, así como la defensa del trabajador nacional"¹⁰. Vale recordar que la guerra del Brasil con el Paraguay (1864-1870) tuvo como consecuencia la muerte de muchas centenas de millares de negros, que constituían el grueso de la tropa brasileña¹¹.

⁸ Gilberto Freire: "Casa Grande e Senzala" (14^o edição, 2 vols.), Río de Janeiro: José Olympio.

⁹ José Honório Rodrigues: "Brasil-Africa: outro horizonte" Río de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira, 1964.

¹⁰ ib, op. cit.

¹¹ Júlio José Chiavenato: "O Negro no Brasil - Da Senzala à guerra do Paraguai", Brasiliense, 1980, 260 p.

En síntesis, las relaciones de Brasil con el África en el pasado, fueron intensas y dañinas para el lado africano. La interacción comercial y cultural, durante y después del período del tráfico, solamente se apagó con la conquista de la costa occidental africana por el colonialismo europeo a fines del siglo XIX; fueron cerca de setenta años de aislamiento que provocaron el fortalecimiento, en el Brasil, de la ideología del "blanqueamiento" o "arianización" y en consecuencia la ideología de la latinidad. En verdad el Brasil es tan o más africano que latino. Pertenece a la América afrolatina. Después de esta interrupción forzada, las relaciones del Brasil con África fueron retomadas en otros términos, a partir de mediados del siglo XX.

La apertura brasileña para el África (1960 - 1964)

Antes de la independencia, los países africanos eran objeto de maniobras de sus metrópolis europeas en el campo de las relaciones internacionales, valorizando por su peso específico o posición estratégica, el potencial diplomático y político de las potencias que los dominaban. En las relaciones de Brasil con Portugal, éste hacia de sus colonias objeto de negociación política y comercial, sobre todo en el período anterior al gobierno de Janio Quadros (1961) y después del golpe militar de 1964.

- La ideología del luso-tropicalismo

El período de 1960-1964 correspondió, en el Brasil, al último año del gobierno de Kubitschek, a los siete meses del gobierno de Quadros (febrero-agosto de 1961), y el restante a la administración de Goulart (septiembre de 1961 a marzo de 1964).

El presidente Kubitschek heredó con entusiasmo el tratado de Amistad y Consulta, el 16 de noviembre de 1953. Ese tratado dio lugar a la Comunidad Luso-Brasileña, que beneficiaba casi exclusivamente los intereses coloniales de Portugal y el de sus emigrantes residentes en Brasil. La política de Kubitschek tuvo, en relación a África, generalmente, una actitud ajena al proceso de independencia que se desarrollaba en aquel continente. Llegó al punto de votar en la ONU, al lado de Francia, contra la independencia de Argelia. Más que eso, dio un apoyo ilimitado al colonialismo portugués. El embajador Joao Neves da Fontoura, aclaraba cándidamente que: "la política con Portugal no llega a ser una política; es un acto de familia". Es en esa época que florece la ideología del luso-tropicalismo, que se tornó manual de doctrina para uso internacional por el gobierno portugués, y usada como pretensión de legitimación ideológica de su colonialismo. El lusotropicalismo, en síntesis, pretende presentar al portugués como un pueblo de mucha mezcla étnica y que tiene una vocación irrestricta para los trópicos en donde había creado una civilización mestiza con cambios horizontales de aportes culturales y donde no habría lugar para el racismo.

Nótese, por lo tanto, que no solamente los gobiernos militares pos-64 (hasta el gobierno de Geisel) contrariaron los intereses de los pueblos africano y brasileño. El gobierno democrático de Kubitschek asistió a la independencia de 17 países afri-

canos en 1960, sin hacer un solo gesto de aproximación. Buscó penetrar en el África por las puertas de los fondos de las colonias portuguesas, mientras buscaba exportar para Europa a través de Lisboa.

- Populismo y apertura

La actuación de Jânio Quadros quedó conocida en el escenario internacional como "política externa independiente", en la cual colocaba a Brasil como puente entre Occidente y el Tercer Mundo, ya que pertenecía, según él, a los dos mundos.

En lo correspondiente a África, la política janista constituyó un viraje con respecto a la de su antecesor. Abrió algunas embajadas en países representativos del África, creó el Instituto Brasileño de Estudios Afro-Asiáticos, implementó una política de concesión de bolsas a estudiantes africanos, y especialmente cambió la posición brasileña en relación al colonialismo Portugués.

El cambio no se constituyó en una ruptura completa, pues el representante brasileño en la ONU, Afonso Arinos, se limitó a abstenerse en una votación que envolvía fuerte condenación a la actuación de Portugal en África, por ocasión del inicio de la lucha de independencia de Angola.

El primero y el único voto favorable a Angola se daría en el gobierno de Goulart, teniendo a Santhiago Dantas como canciller. Los graves problemas de la política interna de Goulart no le permitieron mayores avances en la política africana del Brasil, aunque la política externa brasileña de la época fuera pauta por el lema: "Desarrollo, Desarme y Descolonización". Los adversarios de una mayor aproximación con el África libre, argumentaban que nada teníamos que comerciar con el África, ya que las economías de los dos lados eran competitivas y no complementarias.

Al mismo tiempo, el fuerte **lobby** de los inmigrantes portugueses en el Brasil presionaba contra la política de apoyo a África.

La política africana de los gobiernos militares

La política externa brasileña, después del golpe militar de 1964, se ajustó, como es natural, a la nueva correlación de fuerzas internas y al perfil político que fue impuesto al país.

Hubo una ruptura con la tímida política tercermundista de los gobiernos de Quadros y Goulart, lo que resultó de inmediato, en un alejamiento del África libre y un estrecho alineamiento con el colonialismo portugués. Esa política externa de los gobiernos militares sufrirá cambios que corresponden a fases, a ajustes necesarios en la evolución política y económica del Brasil, y a cambios operados en los campos africanos e internacionales, conforme citamos al inicio de este texto.

Podemos considerar como primera fase, aquella que va de 1964 hasta 1972; la segunda, a partir del viaje del canciller Barboza a Africa, en octubre de 1972, hasta el derrocamiento del colonialismo portugués, cuando comienza la tercera fase, la actual, iniciada sobre el signo "ecumenismo pragmático y responsable".

Esas fases o momentos no fueron aisladas, muchas de las orientaciones y objetivos perseguidos en una determinada fase provienen de períodos anteriores a los aquí estudiados, prevaleciendo todavía actualmente. Por detrás de esos cambios, a veces marcantes, hay una línea continua perseguida por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil - conocido como Itamaraty - que se mantiene y denota la preocupación básica de los gobiernos brasileños de buscar "un lugar al sol" en el occidente capitalista. No siempre, sin embargo, se comprendió que ese camino para el "sol" tenía que pasar por una aproximación con el Tercer Mundo en general, y con el Africa en particular.

- El eje Brasilia-Lisboa-Pretoria

El eje Brasilia-Lisboa-Pretoria es la síntesis de la política brasileña para el Africa durante la mencionada primera fase. En el gobierno de Castelo Branco (1964-1967) pasan a prevalecer las concepciones geoestratégicas emanadas de la Escuela Superior de Guerra "que dan una prioridad absoluta a su concepción de seguridad, determinando una dialéctica entre enemigo externo y enemigo interno, en el cuadro de una concepción de la defensa del Occidente heredada de la guerra fría. Los militares reconocen en el Atlántico Sur una de sus fronteras prioritarias y tienen en vista la constitución de un triángulo Brasilia-Lisboa-Pretoria cuya base serían las colonias de Portugal"¹³.

Es de esa época la idea del Tratado del Atlántico Sur, que reuniría a Brasil, Argentina, Uruguay y Africa del Sur, con el fin de preservar en manos del Occidente la ruta del Cabo de Buena Esperanza, por donde pasa la mayor parte del petróleo que alimenta a los países occidentales y que podría ser amenazada por la Unión Soviética. La posibilidad de ese pacto mantenida en latente expectativa por algunos sectores militares más radicales de los países del cono meridional sudamericano ha sido continua y vigorosamente desmentida por los gobiernos de Geisel y Figueiredo.

El actual canciller, Saraiva Guerreiro, tiene la convicción de que "el área que se extiende entre el Africa y la América Latina tiene para nosotros importancia obvia, recibiendo, por consiguiente, nuestra atenta consideración. Entre todos los océanos, el Atlántico Sur es el que revela menores índices de presencia militar internacional. Es hoy, como ha sido siempre, una región pacífica, lo que refleja además el carácter de las naciones en desarrollo que lo marginan. Esta es una situación que debe ser preservada. El Brasil y los demás países en desarrollo de esa zona ven al Atlántico Sur como el área de interés primordial y directo, y han expresado su

¹³ Guy Martinière: "O Novo Diálogo América Latina-Africa: Fundamento das Novas Relações Sul-Sul" in Estudos Afro-Asiáticos No. 4, 1980.

alto interés en mantenerlo a salvo de las tensiones y confrontaciones internacionales, resultando su carácter de instrumento pacífico, de intercambio y del desarrollo de nuestros países"¹⁴. Volviendo al análisis de la política africana del gobierno de Castelo Branco, verificamos que este presidente prolongó la antigua Comunidad Luso-Brasileña para una más amplia, abarcando las colonias portuguesas: la Comunidad Luso-Afro-Brasileña. Entretanto, el Africa del Sur pasa a ser el principal socio del Brasil en el continente africano. Se inaugura una línea de navegación aérea, que liga a Río de Janeiro con Johannesburg, pasando por Luanda. La Cámara de Comercio Luso-Brasileña incrementa sus negocios con Angola y Mozambique y posteriormente, comienzan a fluir las inversiones sudafricanas en el área minera. La Anglo-American Co. del Africa del Sur invirtió en 1975 a través de su subsidiaria, la Anglo-American del Brasil, 4 millones de *rands* en la prospección del oro en Jacobina, nordeste de Bahía. Esa misma compañía invirtió en el área de diamantes y manganeso, en este último mineral asociada a la Bethlehem Steel. Otras compañías sudafricanas como la Gold Fields of South Africa y la South African Breweries invierten en el Brasil, en el área minera¹⁵.

La política en el Africa Negra, mejor dicho, con el Africa independiente, sufre un congelamiento, a pesar del envío de una misión exploratoria a países de la costa occidental africana por el Itamaraty en 1965. Ese congelamiento es sentido durante la visita del presidente de Senegal, Leopold Senghor, en septiembre de 1964, que cayó en un vacío político. En esa misma época son presos y expulsados del país representantes de los movimientos de independencia de las colonias portuguesas.

No obstante, si el Africa independiente es vista con sospecha por los militares, el mercado africano global pasa gradualmente a ser mirado con mayor interés por los empresarios, deseosos de penetrar en países importantes como Nigeria y los de Africa del Norte.

- Entre el "poder blanco" y el "poder negro"

Durante el gobierno de Garrastazú Médici (1969-1974), el canciller Gibson Barboza emprendió, en octubre y noviembre de 1972, un viaje por nueve países de la costa occidental africana: Senegal, Costa de Marfil, Nigeria, Ghana, Togo, Camarones, Zaire, Benin y Gabón, y en febrero del año siguiente visitó Kenia y Egipto. Tales visitas reflejaron la tentativa brasileña de conciliación con el "poder negro" sin perder el "poder blanco" en Africa, quiere decir, intentar vender para los dos lados: al Africa independiente y al Africa Austral sobre el dominio de minorías blancas. El gobierno brasileño intentó justificar delante de los dirigentes africanos el apoyo dado a Portugal alegando lazos afectivos y dando indicios del posible papel de mediador que podría tener entre Lisboa y los movimientos nacionalis-

¹⁴ Embaixador Ramiro Saraiva Guerreiro, en conferencia pronunciada en la Escola Superior de Guerra, no Río de Janeiro, en 4 de septiembre de 1981.

¹⁵ Carlos Juan Monetal: "Aspectos conflictivos de las relaciones políticas económicas y militares de Sudáfrica con los países del Atlántico Sur", ed. mimeo México: Colegio de México, 1978.

tas. Si el viaje no tuvo el éxito político deseado, constituyó un marco en el rápido desarrollo en los cambios comerciales entre el Brasil y el África¹⁶.

La presencia brasileña en el África

Con el gobierno de Geisel (1974-1979) y su política "ecuménica, pragmática y responsable", se abrió una nueva fase en las relaciones Brasil-Africa.

Esta nueva fase, favorecida en su inicio por el derrocamiento del colonialismo portugués, se caracteriza por el apoyo, continuo y enfático, del Itamaraty a posiciones de interés africano, tal como es entendido en el seno de la Organización de la Unidad Africana (OUA): fuerte repudio a la política del apartheid del África del Sur, condena a la ocupación ilegal de Namibia por África del Sur y la propugnanación de la independencia Namibia sobre la dirección de la SWAPO - único movimiento nacionalista de Namibia reconocido por la OUA y la ONU -, defensa del derecho a la autodeterminación e independencia del Sahara Occidental, etc. Esas posiciones fueron precedidas por el reconocimiento de la independencia de Guinea Bissau el 18 de julio de 1974 (por lo tanto, antes de su reconocimiento por Portugal, realizado en septiembre del mismo año), y de la independencia de Angola, sobre el gobierno del MPLA. Este último reconocimiento - de los primeros en el mundo y el primero de los países capitalistas - constituyó un gran gesto político en la marca emblemática de la nueva posición del Brasil frente a África, posición que hasta este momento estaba "en la búsqueda del tiempo perdido". Esa actitud tuvo casi inmediatamente dividendos políticos y económicos, aunque un alto dirigente mozambicano, Sergio Vieira, dijese más tarde, refiriéndose al apoyo brasileño al colonialismo, que "el pasado no se olvida, se asume"¹⁷.

De 1972 a 1980 las exportaciones del Brasil para el África se multiplicaron por 12,8, pasando de 90,4 millones de US dólares a 1.154,2 millones de US dólares. Las importaciones en el mismo período crecieron 7,3 veces, pasando de 153,0 a 1.120,8 millones de US dólares. La parte de las exportaciones para África en el total del comercio brasileño pasaron de 2,3% en 1972 a 4,5% en 1979¹⁸.

De los productos brasileños exportados para África, más del 50% son manufacturados, siendo desde frigoríficos y camiones hasta carros blindados y aviones militares. Esos cambios, no obstante, son concentrados en pocos países africanos, con preferencia en los productos petroleros y el África del Sur. Hasta 1977, ocho países africanos compraban cerca del 80% de las exportaciones brasileñas y cinco suministraban cerca del 94% de las importaciones africanas para el Brasil.

¹⁶ Jacques d'Adesky: "Intercâmbio Comercial Brasil-Africa (1958-1977): Problemas e Perspectivas" in Estudos Afro-Asiáticos No. 3, 1980.

¹⁷ Documento: "As relações entre os Estados Constróem-se Passo a Passo" in Estudos Afro-Asiáticos No. 4, 1980.

¹⁸ Jacques d' Adesky, op. cit e Cacex-Banco do Brasil.

- Factores positivos y negativos en la cooperación con Africa

El Africa constituye hoy, en la política externa del Brasil, la segunda prioridad después de América Latina. Los africanos son considerados vecinos del Brasil, aunque no se use más la expresión que tanto le gusta a ciertos círculos amantes de la geopolítica, de "nuestra frontera Este". El Brasil tiene relaciones diplomáticas con 41 de los 51 países africanos independientes. Mantiene actualmente 19 embajadas en Africa y 12 países africanos tienen embajadas con sede en Brasilia²⁰. En los últimos cinco años 6 jefes de Estado africanos visitaron el Brasil²¹, contándose por decenas las misiones de nivel ministerial que vinieron al Brasil a firmar acuerdos de cooperación. Media centena de empresas brasileñas operan en Africa, especialmente en la rama de ingeniería y prestación de servicios técnicos. Cerca de 300 asesores brasileños trabajan como profesores y técnicos en Africa, especialmente en Mozambique. Más de 300 becarios africanos estudian en el Brasil en cursos técnicos y de graduación y posgraduación universitarias.

Esas indicaciones de carácter general no significan que el Brasil tenga en el Africa la misma presencia que algunos países desarrollados. Indican solamente que la aproximación brasileña con el continente africano se ha intensificado en los últimos años y todo lleva a creer que podrá crecer mucho más y constituir un caso notable de cooperación Sur-Sur.

En conferencia reciente, el ministro Marcos Castrioto Azambuja, jefe del Departamento de Africa, Asia y Oceanía del Itamaraty, definió a grandes rasgos los objetivos básicos del Brasil en el Africa. Estos serían: a) Establecer una relación fraterna que inspire confianza; b) Establecer un conocimiento reciproco; c) Desarrollar al máximo las posibilidades de comercio; d) Establecer un diálogo constante con los africanos que pueda aclarar todos los problemas en cuestión (un ejemplo: el asunto del Atlántico Sur); e) Estudiar el Africa en sus aspectos minero, agropecuario, etc.; f) Incrementar la transferencia de tecnología. Los africanos no ven en el Brasil ninguna amenaza, como podría ocurrir en la América Latina con sus diez vecinos territoriales, aunque con ellos el Brasil no tenga ningún litigio. En el Africa, agrega Azambuja, "sólo prometemos lo que podemos hacer y lo que se nos pide; no imponemos soluciones".

Independientemente de las posiciones oficiales de los dirigentes africanos - cada vez más dignas de confianza, como he constatado en numerosas entrevistas realizadas - hay factores que favorecen, que convergen para una cooperación privilegiada entre el Brasil y los países africanos. El primero de ellos es de carácter histórico y cultural. Como afirmé en el inicio de este texto, el Africa es una de las ma-

²⁰ Embajadas brasileñas en Africa: Egipto, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Guinea Bissau, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Nigeria, Gabón, Zaire, Angola, Africa del Sur, Mozambique, Tanzania y Kenia. Embajadas africanas en el Brasil: Egipto, Libia, Argelia, Marruecos, Senegal, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Nigeria, Gabón, Zaire y Africa del Sur.

²¹ Los seis Jefes de Estado que visitaron el Brasil en los últimos años fueron: Omar Bongo, de Gabón; Leopold Senghor, de Senegal; Luis Cabral, de Guinea-Bissau; Keneth Kaunda, de Zambia; Moussa Traoré, de Mali.

trices de la formación de la nacionalidad brasileña. Ella plamó con tal fuerza y permanencia la sociedad brasileña, que su marca no se restringe a estar presente en la población negra y mestiza, sino que también está impregnada en casi toda la población blanca, aunque ella no reconozca este fenómeno o quiera minimizarlo.

La proximidad geográfica, especialmente con la costa atlántica africana, es otro factor importante, así como la identidad lingüística con cinco países africanos que tienen como idioma oficial el portugués o "lengua común" como se dice en el argot diplomático. Esa identidad lingüística es herencia del mismo colonizador, otro factor de identidad, aunque los procesos coloniales hayan ocurrido en tiempo y condiciones diferentes. La lucha común contra el subdesarrollo es otro lazo de similitud. El tipo de tecnología - tecnología tropical - aprendida por el Brasil en esa lucha, es apuntada como un triunfo en la colaboración africano-brasileña.

Sin embargo, son también muchos los obstáculos que dificultan o pueden impedir una cooperación que se pretende privilegiada. El tipo de modelo político y económico vigente en el Brasil es uno de ellos, sobre todo en la medida que continúe estableciendo en el campo comercial una relación más del tipo Norte-Sur que Sur-Sur. Esto es: el Brasil, en larga medida se ha limitado a comprar en el Africa materias primas y procurado vender, sobre todo, productos manufacturados. La expectativa africana, además de la cooperación técnica y cultural, es la de que se formen **joint-ventures** para colaborar con la industrialización de Africa²². Otras barreras serias a vencer son las dificultades de transporte, la competencia de los países desarrollados, sobre todo, las ex-metrópolis. Nótese de pasada, que el comercio africano con el Brasil no va más allá del 1% de comercio africano global. Problemas de financiamiento también son obstáculos, no obstante la presencia, en tres capitales del Africa, del Banco do Brasil y del Banco Real, así como la participación accionaria brasileña en el BIAO - Banque Internationale d'Afrique Occidentale - con filial en 13 capitales africanas.

De todos los obstáculos señalados, aquel que a mi entender necesita ser superado más rápidamente es el del desconocimiento mutuo entre el Brasil y los países africanos. A pesar de la intensificación de las relaciones con el Africa, no hubo cambio sensible por parte de la sociedad brasileña en el sentido de buscar un conocimiento no europocéntrico y actualizado sobre el continente africano. Este continúa sin ser estudiado en forma sistemática en cualquier nivel de enseñanza y sólo ocupa lugar en la prensa cuando ocurre algo insólito (guerra, golpes de Estado, etc.). Nótese que el único corresponsal de prensa brasileño en el Africa está con sede en Africa del Sur. Los empresarios brasileños no están debidamente informados sobre el proceso político y cultural africano. No obstante, este desconocimiento es directamente proporcional a la voracidad con que se lanzan en el mercado africano. Piensan que la imagen de Pelé, utilizada en su propáganda, es capaz de hacer milagros.

²² Intervención de A.R. Akindele, del Nigerian Institute of International Affairs en el 1er. Seminario Internacional Brasil-Africa, realizado por el Centro de Estudios Afro-Asiáticos, del 4 al 7 de agosto de 1981.

- La cuestión racial brasileña

Siendo una cuestión nacional a ser resuelta en el interior de la cuestión social brasileña, pero tomando en cuenta la especificidad de su contradicción, la cuestión racial brasileña parecería estar fuera de lugar en este texto. No está. Y no creo que el reconocimiento de su existencia sabotee a las relaciones con el Africa. El Brasil debe ser socio del Africa sin camuflajes y sin colocarse en la posición de reo. Los africanos tienen problemas tan graves como los nuestros. Decía que la cuestión racial no está fuera de lugar en el tratamiento de las relaciones con el Africa. Y esto no es solamente mi pensamiento. Los académicos, políticos, empresarios, hasta diplomáticos africanos han demostrado frustración con la falta de participación representativa de brasileños negros en los escalones de decisión de las relaciones con el Africa.

Técnicos, ejecutivos y empresarios brasileños, al lado de una relación fácil con los africanos en el Africa, dejan entrever para ellos un agresivo paternalismo - forma clásica de racismo brasileño -. Los africanos que nos visitan reconocen - tal como nosotros los brasileños - el elevado grado de convivencia entre negros y blancos en el Brasil. Sin embargo, no comprenden dos cosas: por qué mantener el mito de la democracia racial en el Brasil y por qué considerar tabú las discusiones sobre el asunto.

La primera imagen que los africanos tienen de las desigualdades racial es en el Brasil surge en el momento que desembarcan en el aeropuerto de Río de Janeiro, su puerta habitual de entrada en el país. No ven prácticamente ningún negro en los primeros escalones de funcionarios. Ellos solamente están presentes en los trabajos de conservación y limpieza.

Más tarde, en las reuniones ministeriales surge el negro, sirviendo el cafecito de costumbre. Uno que otro "relacionador público" negro en las empresas exportadoras para el Africa no cambia la realidad aprehendida de inmediato por el africano.

Analicemos muy sumariamente el problema de la discriminación racial en el Brasil por el lado de una de sus consecuencias: las desigualdades raciales.

Para aclarar de forma sucinta las desigualdades sociales en el Brasil, recurrí a una pesquisa²³ que relaciona categorías socio-ocupacionales con la dimensión racial. Según este estudio con base en la "Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios" - realizada por el IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) - en 1976, la fuerza de trabajo en el Brasil está compuesta por 39 millones de personas, de las cuales 57,1% se declaran de color blanco; 30,9% de color pardo (mestizos), y 9,3% de color negro. (Nótese la tendencia brasileña, comprobada, de muchos negros declararse pardos y de un gran número de pardos considerarse blancos). En

²³ Lucia E. Oliveira, Rosa M.NI Porcaro Costa e Tereza C.N.A. Costa: "O Lugar do Negro na Força de Trabalho", ed. mimeo, del Centro de Estudios Afro-Asiáticos, 1981.

la categoría "Profesionales de nivel superior, Empresarios y Administradores" se encontró 8,5% de blancos y solamente 1,1% de negros y 2,7% de pardos. Se podría pensar que la casi ausencia de negros en las capas de más altas rentas sería más un problema social que racial, esto es, reminiscencias de la esclavitud. No pienso totalmente de ese modo. La misma pesquisa demuestra que en los casos en que blancos y negros tengan exactamente la misma escolaridad y calificación profesional, la renta media de los negros es inferior.

Veamos, en contraste, la situación del negro y mestizo en las capas de más baja renta: en la categoría socio-profesional, "Empleados en ocupaciones de construcción civil", los blancos están representados en apenas 2,7% y los negros y pardos se encuentran en una proporción más elevada: 5,1% y 4,3%, respectivamente. Analizando la renta de los ocupantes de esa categoría socio-ocupacional, se verifica que ésta es en media, 20% menos para los negros que para los blancos. Un factor que explica esta diferencia es el predominio de negros en posiciones inferiores dentro de la categoría (como "sirvientes de obra") y la concentración relativa de blancos en las posiciones más elevadas (como "maestros de obra").

La "africanidad" del Brasil y la ausencia de racismo ha sido parte integrante de la preferencia en el discurso oficial brasileño para África. Una razón más para que el problema sea tratado en el estudio de las relaciones afro-brasileñas.

- La sociedad civil y las relaciones con el Africa

La participación de la sociedad civil en la actual política externa brasileña ha sido bastante pobre, aunque se pudiera afirmar que, en general, ella tiene amplio apoyo en la opinión pública. Algunos de los nuevos partidos, en formación después de la apertura política, dedican solamente algunas líneas de sus programas a las cuestiones de política externa. La acción del poder legislativa es mínima aunque exista una subcomisión para el Asia dentro de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados. Solamente ahora se ha establecido un diálogo entre el Itamaraty y la comunidad académica. Se debe agregar que sólo existen tres centros de estudios africanos en el Brasil: el Centro de Estudios Afro-Orientales de la Universidad Federal de Bahía, el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Sao Paulo y el Centro de Estudios Afro-Asiáticos del Conjunto Universitario Cândido Mendes, éste una entidad privada.

Hay, en el sentido de la participación de la sociedad civil en la política externa, un largo camino por recorrer. Como dice la socióloga María Regina Soares de Lima: "La diversidad y la complejidad de la presencia brasileña en el exterior impone la necesidad de un amplio debate, en el interior de la sociedad brasileña sobre los rumbos y el papel del Brasil en el escenario internacional (...) En última instancia, la ampliación del espacio para debate es algo que tendrá que ser conquistado por la propia sociedad"²⁴.

²⁴ María Regina Soares de Lima: "Política do Itamaraty Combina Otimismo com Realismo", *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 4/1/1981.

Referencias

- Akindele, A. R., 1ER. SEMINARIO INTERNACIONAL BRASIL-AFRICA. - Centro de Estudios Afro-Asiáticos. 1981;
- Anónimo, ESTUDOS AFRO-ASIATICOS. 4 - 1980;
- Chaliand, Géreard, L'ENJEU AFRICAINE. p156 - París, Seuil. 1980; Cultura Afro-Brasileira na Costa Occidental da Africa.
- Chiavenato, Júlio J., O NEGRO NO BRASIL - DA SENZALA A GUERRA DO PARAGUAI. p260 - Brasiliense. 1980;
- Clington, Mario de Souza, ANGOLA LIBRE. p318 - Gallimard. 1975;
- D'Adesky, Jacques, ESTUDOS AFRO-ASIATICOS. 3 - 1980;
- Dumont, René, L'AFRIQUE ETRANGLE. p265 - París, Seuil. 1980; As reformulações da política externa brasileira nos anos 70.
- Estevao-Martins, Carlos, CAPITALISMO DE ESTADO E MODELO POLITICO NO BRASIL. p425 - Rio de Janeiro, Brasil, Graal. 1977; O Novo Diálogo América Latina-Africa: Fundamento das Novas Relações SUI-Sul.
- Freire, Gilberto, CASA GRANDE E SENZALA. 2 - Rio de Janeiro, Brasil, José Olympio;
- Martinière, Guy, ESTUDOS AFRO-ASIATICOS. 4 - 1980;
- Monetal, Carlos J., ASPECTOS CONFLICTIVOS DE LAS RELACIONES POLITICAS ECONOMICAS Y MILITARES DE SUDAFRICA CON LAS PAISES DEL ATLANTICO SUR. - México, Colegio de México. 1978;
- Mota-Sardenberg, Ronaldo, A POLITICA EXTERNA DO BRASIL E AMERICA LATINA. - Rio de Janeiro, Pontifícia Universidade Católica - Instituto de Relações Internacionais. 1980; As relações entre os Estados Constróem-se Passo a Passo.
- Oliveira, Lucia E.; Porcaro-Costa, Rosa M.; Costa, Tereza, O LUGAR DO NEGRO NA FORÇA DE TRABALHO. - Ed. del Centro de Estudios Afro-Asiáticos. 1981;
- Ribeiro-Fragoso, Joao L., ESTUDOS AFRO-ASIATICOS. 5 - 1981; Intercâmbio Comercial Brasil-Africa (1958-1977): Problemas e Perspectivas.
- Rodrigues, José H., BRASIL-AFRICA: OUTRO HORIZONTE. - Rio de Janeiro, Brasil, Ed. Civilização Brasileira. 1964;
- Soares de Lima, María R., JORNAL DO BRASIL. 04-01 - Rio de Janeiro, Brasil. 1981;
- Turner, J. M., ESTUDOS AFRO-ASIATICOS. 1 - 1978; Política do Itamaraty Combina Otimismo com Realismo.